

Notas en torno a la emergencia de la sociología visual en México

José Antonio Trejo Sánchez¹

Resumen—La adopción de la fotografía y la video-grabación como herramientas para la investigación y la docencia, ha encontrado en los laboratorios de sociología visual no sólo nuevas posibilidades para el quehacer científico sino también nuevos retos para reestablecer el papel del sociólogo en la sociedad de las imágenes y el espectáculo que ahora predomina como hegemonía planetaria del capitalismo tardío.

Palabras clave—Sociología visual, videograbación, ensayo fotográfico y cine documental

Introducción

La enseñanza de la fotografía y el video como herramientas para la docencia y la investigación ha establecido retos al interior de la disciplina de la sociología académica. Todos al considerar los retos que implica la utilización de la representación visual para potencializar el oficio de la sociología y su puesta al día con las metodologías y tecnologías ligadas al aspecto cualitativo de la investigación sociocultural.

La práctica documental es una posibilidad con nuevos alcances dada la accesibilidad creciente del científico social a las tecnologías de la fotografía digital y el video documental de bajo costo. Nunca antes se había masificado de tal manera la práctica de acudir a las imágenes para representar y documentar la realidad del mundo social.

Una subdisciplina emergente

Un grupo de sociólogos visuales en Italia, ha lanzado y potencializado un manifiesto a partir de la reflexión de sus propias prácticas y experiencias en la producción audiovisual lograda en procesos de investigación etnográfica dentro de una sociología urbana más crítica y reflexiva de los órdenes de poder y hegemonía globales, “para garantizar espacios de legitimidad, narración y circulación de voces, de los actores e los imaginarios que no tienen acceso a las esfera de la representación pública” (Queirolo, 210: 2). El documental permite la circulación de los resultados de una investigación hacia públicos más amplios, restituye la visibilidad de sujetos y discursos subalternos y la producción científica entra de lleno al campo de la luchas simbólicas alrededor no sólo de productos de carácter académico sino como verdaderos objetos culturales producidos por los sociólogos.

Desde este último punto de vista, puede entenderse el punto nueve (y último) con el que los autores quieren apuntalar su manifiesto: se trata de buscar una narratividad poética y experimental en el relato audiovisual que rebasa su carácter académico restringido. Se trata de utilizar todas las posibilidades del lenguaje digital y de los materiales producidos sobre otros soportes (grabaciones en audio y video, fotografías digitales y analógicas, película super 8). Lo que rebasa la mera enseñanza a través de estos soportes tecnológicos, el puro producir cultura e información, sino el vivir y transmitir toda una “vivencia estética”, lúdica, íntima e intelectual. La sociología visual no sólo interroga a la realidad social desde un punto de vista sino también puede crear lazos con sus públicos y actores mediante experiencias y vivencias de orden subversivo, radical y alternativo.

En su experiencia con los medios audiovisuales la sociología española lanza algunas reflexiones sobre su aplicación en la docencia y la investigación social. Sin afán de resultar exhaustivo se repasa el caso de la Universidad de Barcelona, donde el laboratorio audiovisual abre puertas para que docentes e investigadores adopten los medios visuales como parte de su quehacer científico y académico. Aunque la utilización de la cámara de fotografía y de video no es muy común en la investigación social su introducción plantea nuevas cuestiones teóricas, metodológicas y técnicas. Por ejemplo, el uso de la cámara implica aprender y conocer aspectos tecnológicos y de lenguaje audiovisual que acercarán al sociólogo con otros profesionales: estudiosos de la imagen, directores de cine, periodistas y técnicos en varios aspectos de un proceso de producción (guionista, editor, productores).

En México, la sociología visual comienza apenas a resolver su distanciamiento académico con respecto a la representación visual. En el camino ha tenido que acudir a la historia y la antropología social donde es más común su utilización como fuente de investigación y reflexión teórico-científica. Al aparecer, su apego a una hegemonía positivista, le aleja de las posibilidades científicas y también porque existió una tradición más textual y numérica para soportar sus hallazgos, venida del dominio de los grandes teorías sociológicas producto tanto del materialismo histórico, como del estructural-funcionalismo (Köppen, 2005). Sólo hasta que declinaron estos modelos y enfoques

¹ José Antonio Trejo Sánchez. Profesor e Investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). E-mail: jatrej@uaemex.mx

de investigación y volvieron a resurgir los métodos cualitativos en la investigación es que la sociología visual aparece sobre los pasos de las sociologías culturales y micro-interaccionistas que ahora son revaloradas.

Para construir una sociología visual hay que recurrir a los propios fundamentos teóricos y metodológicos y proponer una mirada sociológica para la imagen, ya sea que se utilicen las fotografías fijas o imágenes en movimiento. Nunca podrá suponerse que basta con la idea de que “una imagen vale más que mil palabras”. Hay que desmontar su contenido más allá de las intenciones subjetivas del autor o autores, también se considera que la imagen no sustituye a la palabra sino que la complementa como ya se demuestra en los casos paradigmáticos de la antropología en *El carácter Balinés* de Margaret Mead y en la sociología la obra *Gender Advertisements* de Erving Goffman (Ortega, 2009).

El investigador contemporáneo puede mantener a la fotografía, el cine y el video como técnicas auxiliares, tanto para obtener registros visuales durante el levantamiento de datos como en las tareas de descripción, análisis y divulgación. En todo momento la llamada investigación visual mantendrá el control de sus pesquisas, bajo la orientación de su enfoque teórico y metodológico de orden sociológico.

Al abandonar la candidez por la imagen y asumir su propia complejidad en nuestra sociedad gobernada por los efectos e imposiciones de la imagen de todo tipo. El sociólogo visual tendrá que aprender los fundamentos de las tecnologías digitales y visuales en boga. No se detendrá en la óptica y su forma sino en su contenido social, nos dice Mario Ortega: “una buena fotografía sociológica no depende de la estética de las luces y sombras, sino de la densidad con la que se penetra en los hechos sociales (Ortega, 2009: 181).

Dos experiencias recientes

En la semana del 25 al 29 de noviembre de 2013, un grupo de profesores e investigadores ligados a los laboratorios audiovisuales y centros de enseñanza de la antropología visual tuvieron una reunión en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. La valía del encuentro y sus conclusiones repercutieran seguramente en una mayor visibilidad de esta subdisciplina y en una incipiente organización para impulsar proyectos comunes para el financiamiento y difusión de proyectos en marcha (Ver figuras 1 y 2).

La cuestión es que se trata de los mayores centros de producción audiovisual existentes y que forman parte de proyectos y programas académicos que cuentan ya con una trayectoria y experiencia en la materia. La novedad es que nunca se habían reunido entre sí, para compartir experiencias y exponer resultados de sus investigaciones, laboratorios, talleres y seminarios. Para aquellos otros espacios y grupos académicos que se asocian e incursionan en lo visual en las ciencias sociales, desde sus experiencias regionales o periféricas por no contar con presupuestos y recursos como el de las instituciones convocantes (UNAM, ENAH, UAM-I, Instituto Mora, UAEMorelos, INAH, CIESAS y Universidad de la Ciudad de México), el encuentro debe servir para sacar algunas enseñanzas y alentar el desarrollo de las subdisciplinas audiovisuales desde su campo de conocimiento.

Se destaca la participación del Laboratorio Multimedia para la Investigación Social dependiente del Centro de Estudios Sociológicos (CES) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM. De alguna manera, es el centro que desde su creación en 2011, es el más reciente entre los participantes en el programa del evento. Y por otro parte, es el único que hace explícita a la *sociología visual* como su campo de trabajo y quehacer académico-científico: “Es un espacio que busca impulsar la investigación social basada en imágenes, así como el análisis de lo social con base en el enfoque biográfico y los géneros de la memoria, ligados estrechamente a los lenguajes audiovisuales”, se puede leer en su portal de internet.

En palabras de su director Manuel Ortiz Escámez, la disciplina de la sociología visual tiene menor trayectoria que su cercana la antropología visual. Aunque quizá comparta sus mismas reflexiones y dilemas en torno a justificar su campo de trabajo y diferenciarse o abrirse paso entre las demás subdisciplinas de su campo de conocimiento. La escasez de recursos y la reducida asociación de profesores y alumnos para su creación es lo que marca su aparición en una Facultad donde tuvo que competir por un espacio donde se pensaba que sólo la Licenciatura en Comunicación tenía lugar. Nos cuenta como anécdota: “empezamos con dos cámaras y nada más”.



Figura 1 y 2. Aspectos del primer encuentro de académicos visuales.

Al respecto, nos parece que se asume que la pertinencia de una sociología visual mexicana está en construcción y es resulta tardía su desarrollo con respecto a otras tradiciones como la anglosajona. La obtención de recursos para su desarrollo será problemática mientras prevalezca esa idea de que la sociología instituida es puramente textual y que trabajar con medios audiovisuales supone unas capacidades técnicas difíciles de alcanzar por los sociólogos. Conviene anticipar que serán necesarias nuevas competencias para las cuáles será más conveniente un sociólogo que aprenda a manejar una cámara, editar y realizar producciones que un fotógrafo o técnico se formó como sociólogo visual.

Lo que representa el trabajo del Laboratorio Multimedia del Centro de Estudios Sociológicos de la UNAM es la posibilidad de que sociólogos ya formados y con un proyecto de investigación puedan incursionar con los debidos cursos y talleres en la realización audiovisual. Gran parte de los planes del citado laboratorio están en construir la respectiva plataforma multimedia de determinado proyecto o investigación comprometido con el mismo, manteniendo la dinámica del camino teórico y metodológico pero añadiendo el plus de una producción multimedia: sonido, video o presentación web. Seguramente esto les permitirá extender y vincular mayores posibilidades al laboratorio.

Para una experiencia regional como la nuestra, las posibilidades de relación y ejemplo están abiertas. Es necesario entonces vincular a un grupo de profesores y alumnos a un proyecto inicial de sociología visual relevante para sus investigaciones y proceso de titulación. Y quizá ya sea necesario plantear la necesidad de un espacio, como un cubículo para la planeación y preproducción audiovisual de una *sociología visual*, con el acceso a un mínimo de equipo como computadoras Mac, cámaras y videocámaras digitales para que alumnos y profesores puedan echar mano cada vez más de las herramientas tecnológicas que enriquezcan su trabajo y quehacer académico y de investigación social.

Después se presentaron dos de los diversos proyectos en marcha y por concluir del Laboratorio. Fue ejemplar la presentación de María Fernanda Castillo, quien es la directora del documental *Cantadoras. Memoria de vida y muerte en Colombia*. Al presentar una suerte de trailer de un trabajo mayor (unos setenta minutos), la autora se permitió algunas líneas de reflexión. La cámara se convierte en un recurso no sólo científico sino también estético. Un dilema que está presente al saltar de una sociología muy racional que encuentra dificultades al acudir al cine que es un medio más emocional y subjetivo. Lo que también derivo en una de sus propuestas más original: el arte como pretexto del acceso etnográfico. Resulta interesante como hacer un documental sobre la música y tradición de una comunidad de mujeres en la costa oriental de Colombia, le permitió acceder al conflicto social y la violencia cotidiana que de otra manera no hubiera sido posible registrar por las propias condiciones de guerra permanente y desconfianza hacia el exterior que prevalece en aquella región.

La experiencia de este trabajo documental llevó a los asistentes a establecer una suerte de adjetivos para el género mencionado. Ya que en palabras de la autora de *Cantadoras*, sí es necesario enfatizar el carácter de “documental etnográfico”, aquel basado primero en necesidades científicas aunque desarrolle cualidades estéticas, para caracterizar el proceso de investigación social subyacente al producto audiovisual obtenido.

Una segunda experiencia para este escrito es la llamada sección para proyección de documentales en el 7° Congreso Internacional de Sociología, llevado a cabo en la ciudad de Ensenada, Baja California en septiembre de 2016; ha sido presentada como una novedad en un evento que ya tiene sus antecedentes y características definidas para otras formas de participación como la ponencia y el cartel, pero en el caso que nos ocupa todavía falta definir sus aportaciones y lo que se espera de una muestra de documentales dentro de un congreso de sociología.

La cantidad de trabajos presentados con carácter documental, resultó menos numerosa y muy tímida en comparación con otras formas de presentación del trabajo científico y académico por parte de los colegas sociólogos.

De alguna manera, esta situación da cuenta de lo que la llamada sociología visual todavía tiene por hacer en el ámbito académico de nuestra profesión. No hay muchos colegas que se asuman como sociólogos visuales, prefieren el guiño como documentalistas aunque su formación y producto de su quehacer no contenga los legados y la estética del mismo. Tampoco en su forma escrita abundaron ponencias o muestras donde la investigación social y el análisis visual sean los ejes centrales de una teórica y una metodología aplicadas.

De acuerdo a su presentación en el congreso, parecen predominar dos grupos de trabajos en esta muestra de video o película documental. Aquellos documentales que ya han sido estrenados en alguna muestra profesional del género (*Mirar Morir*, 2015; *Silent River*, 2014; *La resistencia. Escuelita zapatista*, 2016 y *Las sufragistas*, 2012) y aquellos trabajos que aún se proyectan dentro de los canales estrictamente escolares y académicos (*Tiempo UAM*, 2016; *El mineral o la vida*, 2015; *Rebeldes del Maguey*, 2015 y *Panorama*, 2015).

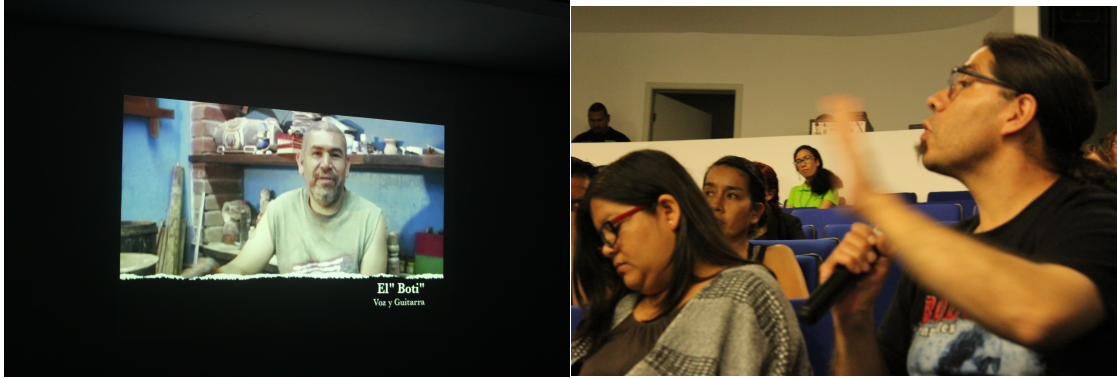
En este apartado atenderé únicamente los del segundo grupo, ya que los del primer grupo son trabajos que resultan más de los esfuerzos de sus directores y productores por difundir y encontrar mayores audiencias a documentales que ya mantienen algún nicho de proyección y reconocimiento bien por su constante proyección en diversos festivales, su circulación en Internet (canales de video, mediante blogs y redes sociales) y su constante difusión a través de distintos actores de la opinión pública: reporteros, analistas, asociaciones civiles y el propio mundo de los productores y realizadores documentales.

Por su parte, los trabajos del segundo grupo pueden volverse más públicos si sus realizadores y directores deciden articularse a alguna red de documentalistas ya consolidada, como en el caso de sus pares anteriores. Sin embargo, pueden mantenerse en un dominio restringido propio de las academias, los congresos y las proyecciones comunitarios y sociales que mejor les quedan bien por sus contenidos y circunstancias de producción.

El primer trabajo proyectado durante el último día de actividades del congreso lo fue *Tiempo UAM, Espacios públicos y conflicto* (2016, 16'32'') de las realizadoras Citlali Herrera Jiménez y Yazmín Calderón Heredia y estudiantes de la licenciatura en Sociología en aquella universidad. El tema central es la indigencia y pobreza que se manifiesta en las calles del centro histórico de la ciudad de México. Al parecer fue desarrollado más como un trabajo escolar y tiene intenciones de participar del reportaje social gracias a su vinculación con un grupo editorial conformado por alumnos de la universidad. Hay muchos problemas en la hechura final del video, como la propia línea narrativa que deja muchas lagunas al espectador y el manejo técnico de la iluminación y el sonido. Se trata más de un producto que señala los primeros pasos y tropiezos de estas estudiantes en la incursión de la realización audiovisual.

La segunda proyección se intitula *El mineral o la vida* (2015, 35'34'') que se presenta en la dirección de Rosalba Díaz Vásquez y José Luis Matías Alonso, productores además de Ojo de Tigre/Comunicación Comunitaria que es un esfuerzo mayor de un colectivo que trabaja directamente con las comunidades campesinas de la montaña en el estado de Guerrero. Con todas las características del documental participativo se muestra una lucha social y política que algunas comunidades rurales han llevado a cabo por detener los proyectos extractivos de las compañías mineras que explotan la región. A lo largo de la sucesión de entrevistas y testimonios de líderes comunitarios, dan cuenta como el quehacer sociológico puede seguir arrojando resultados en una veta del activismo político que no entiende el conocimiento social sin un compromiso político y social explícito. Es un trabajo en video producto de la necesidad de la lucha social, afecto al activismo político y un llamado a la conciencia cívica frente a una de las industrias más agresivas del capitalismo contemporáneo.

En la tercera proyección estuvo el documental *Rebeldes del Maguey* (2016, 23'), bajo la autoría de quien escribe esta reseña. Se trata ya de un corte final que se esmera en mantener la riqueza de sus entrevistas y la mordacidad e irreverencia con la que se conducen sus protagonistas. Sin embargo, fue necesaria su ubicación contextual para un público que desconoce la dinámica cultural del punk en el centro del país y recordar las condiciones de producción que prevalecieron para entender el mensaje contracultural de ¡Házlo tu mismo! en la apuesta musical que se documenta durante el corto. En términos personales, fue un momento que se aprovecho para encuadrar el esfuerzo de una sociología visual en la realización de un video que busca diferenciarse del documental como industria (Ver Figura 3 y 4).



Figuras 3y 4. Aspectos de la muestra documental en Ensenada, BC.

Finalmente, se proyectó **Panorama** (2015, 18'31''), un documental cuya producción se articula a un trabajo colectivo destinado a apoyar una comercialización con éxito de los productos de algunos artesanos oaxaqueños. El video es rico por la cantidad de testimonios de artesanos locales y su relación vital, estética e imaginativa con sus obras artesanales, que constan de un valor cultural agregado difícil de encontrar en el mundo comercial de la mercancía y el consumo capitalista. Sin embargo, tienen que sortear la necesaria mercantilización de su trabajo. La hechura de la realización mantiene niveles de realización muy atractivos (color, iluminación y testimonio), pero también considera una huella de un proyecto social truncado.

Comentarios Finales

La sociología entonces encuentra su campo de estudio en la imagen contemporánea como objeto de investigación y en la producción de artefactos audiovisuales como los señalados desde un conjunto de teorías, métodos y técnicas ya ensayadas en el quehacer sociológico. En los repastos de su historia, autores como Manuel Ortiz Escámez –actual director del único laboratorio audiovisual que se conforma como sociológico- hacen saber que la fotografía social y sociológica ha sido más recurrente que el cine y el video en el campo de la sociología visual. Gracias a la conformación internacional de la sociología visual como asociación de profesionales de la sociología, en el mundo anglosajón se han multiplicado los cultivadores de esta subdisciplina académica, aunque en la mayoría de los casos se trata de sociólogos que se han vuelto profesionales de la fotografía social: como son los casos de Douglas Harper, fundador de Estudios Visuales revista de la *International Visual Sociology Association* (IVSA) y Howard Becker reconocido por sus proyectos de fotografía documental y apenas traducido a la lengua española.

También encontramos que las décadas de los ochenta y noventa en México y América Latina, los sociólogos visuales brillaron por su ausencia. Esto explicado en gran medida, por una proliferación del contacto entre sociólogos y otros profesionales de la imagen como los documentalistas para trabajar en una suerte de activismo social y político, la intervención y acompañamiento de movimientos sociales, mediante series de video documentales y experimentos de fotografía social como el fotoperiodismo. Alejados del mundo de la academia quizá estos sociólogos se anticiparon en la práctica del activismo y la contracultura al emergente mundo de la sociología visual presente hasta inicios de este siglo XXI.

Referencias

Varios (2010). Manifiesto de sociología visual. Dipartimento di Studi Antropologici (DISA), Università di Genova, mayo. [<http://www.yougangproject.com/wp-content/uploads/2012/02/manifiesto-sociologia-visual.pdf>]

Köppen, Elke (2005). El ojo sociológico: una mirada a la sociología visual, en *Acta Sociológica*, Número 43, enero-abril de 2005, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, centro de Estudios Sociológicos, UNAM. Pp. 217-235.

Pinto, Carmelo (1998). “Sociología visual. Estrategias audiovisuales en el análisis cualitativo de la realidad social”, *Comunicación y Cultura*, 5/6, Pp. 73-81. [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2901313.pdf]

Ortega Olivares, Mario (2009). Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico. *Argumentos*, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril, UAM-Xochimilco, México, Pp. 165-184. [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59511412006>]

Ortiz Escámez, Manuel (2014). “Sociología visual y activismo, vidas cruzadas”, en *OSAL. Observatorio Social de América Latina*. No. 35. Mayo. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina. Pp. 111-127. [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20140506032000/OSAL35.pdf>]